

Metrópolis y Globalización

Alfredo Cilento Sarli*

Resumen

La globalización y el cambio tecnológico están transformando la base material de la actividad humana y la organización social, y las ciudades se están reestructurando al acelerarse el proceso de metropolización y megalopolización. Las migraciones tienden a aumentar por los cambios del modelo tecnoeconómico que ahora privilegia la información y el conocimiento, genera una especie de tercerización de la economía global, y la pérdida de puestos de trabajo fabril y en la agricultura tradicional. En las ciudades del mundo en desarrollo crecen los barrios y *slums* y lo formal parece disolverse en lo informal, generando una simbiosis urbana: una *dos-ciudad*. Los cambios tecnológicos, las empresas y redes virtuales de producción también favorecen la individualización y el trabajo desde la casa; así como cambios en la actividad comercial y en el uso del tiempo ocioso. Al mismo tiempo que los conflictos y la inseguridad en los centros urbanos favorecen la privatización de espacios públicos, incluso en las zonas residenciales, las calles y avenidas en las zonas céntricas de las metrópolis quedan como los únicos espacios públicos reales. El *shopping center* y el *mall* emergen como los nuevos espacios que sustituyen las antiguas plazas del mercado, y son en todas partes un símbolo de la tercerización de la economía

* Profesor Titular-Investigador del Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción de la Universidad Central de Venezuela.
e-mail: acilentoacilento@reacciun.ve

global. Desplazados, migrantes y turistas refuerzan la heterogeneidad y diversidad étnica y cultural de las megalópolis, modificando su imaginario estético. Estos son algunos de los efectos de la globalización sobre las ciudades y su gente, que se revisarán en este trabajo.

Términos Claves: Globalización / Metropolización / La *dos-ciudad*/ Espacio Público/El *shopping center*.

Abstract

Metropolis and globalization

Globalization and the technological changes are transforming the material base of human activity and social organization and cities are being restructuring once the globalization process is accelerating. Migrations tend to increase due to changes on techno-economic models that are based on information and knowledge. This makes the global economy is poorer and manufacturing and agricultural jobs diminishes. In the world cities barrios and slums increase, and the formal seems to become in the informal, which results in an urban symbiosis: a "Two-city". Technological changes, enterprises and the web also help the individual and from home jobs, as well as to changes in commercial activities and use of the free time. While conflict and insecurity make possible privatization of public spaces, in housing zones, streets and avenues remains as the only real public spaces. The shopping centers and malls become the new public spaces and substitute the squares. Removed migrants and tourists reinforce the heterogeneity and the ethnic and cultural diversity. So, these are some of the globalization effects on cities and their people, and are going to be reviewed on this paper.

Key Words: Globalization, Metropolization, two city, public spaces, shopping center,

GLOBALIZACIÓN, CIUDADES Y DESARROLLO

El fenómeno de la globalización, y el cambio tecnológico asociado, están marcando definitivamente, quiérase o no, a la gente, las instituciones, las empresas y los países, desde las postrimerías del siglo XX y el inicio del XXI y, por supuesto, su efecto sobre los procesos de urbanización y metropolización se ha acrecentado enormemente, modificando también las distintas percepciones e identidades de las ciudades y sus habitantes.

Tal como lo ha mostrado Carlota Pérez ¹, el cambio técnico es un rasgo permanente del sistema económico en el que constantemente se introducen cambios incrementales en productos y en procesos que desarrollan distintas empresas e industrias; estos movimientos generan

innovaciones radicales que llevan al reemplazo de un producto por otro o a cambios profundos en las técnicas de producción o, más aún, a la creación de nuevas ramas de la industria o de servicios y al crecimiento de sistemas tecnológicos totalmente nuevos. El modo de crecimiento basado en la anterior ola de tecnologías, no sólo es incapaz de responder a los problemas y las necesidades del «nuevo paradigma tecno-económico», sino que, al continuar aplicando recetas que funcionaron bien en el pasado, actúa de manera contraproducente.

La idea de una economía global está ahora profundamente arraigada en los círculos políticos, económicos y en los medios de comunicación de todo el mundo; y se ha convertido en un nuevo espejismo esperanzador. Pero «las imágenes dominantes de esta idea -la revolución de la información, la neutralización de la distancia por medio de la telemática, la transmisión instantánea de dinero a través del mundo- son solamente una parte del proceso de transformación. Como tales, son imágenes profundamente inadecuadas de lo que la globalización y el crecimiento de la economía de información significan verdaderamente, en la vida cotidiana, para las ciudades y la gente».²

Con el desarrollo en gran escala de las telecomunicaciones en los países avanzados en los años 80, se produjo un fortalecimiento inesperado del papel de la ciudad. La combinación simultánea de dispersión-integración global de las actividades económicas, como resultado del encogimiento virtual del mundo, por efecto de las mayores facilidades de comunicación, información y movimientos a grandes distancias, ha transformado a las principales ciudades en ciudades globales.

Pero, por tales razones, las grandes ciudades comienzan también a sentir el efecto de una mayor presión migratoria endógena y exógena, que crecerá en el futuro, por la profundización de los cambios tecnológicos y sus efectos sobre las actividades industriales fabriles tradicionales y en la agricultura. La llegada de un desarrollo industrial basado mayormente en activos intangibles, como el conocimiento y la información, que ahora son tan o más importantes que el acceso a las materias primas y las grandes inversiones en capital fijo, es una ruptura impactante con las actividades productivas tradicionales.

¹ Pérez, Carlota (1992). "Cambio técnico. reestructuración y reforma institucional en los países en desarrollo". En: *El Trimestre Económico*. Vol. LIX(1). Nº.233. México:23-41.

² Sassen, Saskia y Patel, Sujata (1996). "Las Ciudades de Hoy: una nueva frontera". *La Era Urbana*, Vol.4, Nº 1.

Castells, que ha estudiado el fenómeno del cambio tecnológico con relación a la reestructuración económica y al proceso regional-urbano, plantea que las funciones dominantes de nuestro sistema económico operan cada vez más en escala global (aun sí la mayoría de las actividades económicas no lo hacen), por lo que «las ciudades que han sido desconectadas de un sistema de intercambio global serán cada vez más marginadas y terminarán siendo cada vez más pobres. Por consiguiente, una infraestructura adecuada de telecomunicaciones, transportes y sistemas de información es una necesidad imperiosa para que las ciudades puedan existir y cooperar como creadoras de riqueza para sus territorios».³

Esta economía global es nueva en la historia, puesto que apenas en los últimos veinte años «se ha producido la infraestructura tecnológica necesaria para que pueda funcionar a escala planetaria: las telecomunicaciones y los sistemas informáticos, la fabricación y el procesamiento basado en la microelectrónica, el transporte aéreo basado en la informática, el transporte de carga en contenedores, los trenes de alta velocidad y las empresas de servicios internacionales, ubicados en todo el mundo. Sin embargo, aunque la nueva economía global se extienda por todo el planeta y a pesar de que toda la gente y todos los territorios sean afectados por sus efectos, no todos los lugares ni todas las personas quedan incluidas en ella. En realidad la mayor parte de la gente y la mayoría de los países quedan excluidos, desconectados, ya sea como productores o como consumidores o como ambos.»⁴

Por ello, las ciudades tienen que ampliar su habilidad para operar en el nuevo paradigma tecnológico dentro de un ambiente de múltiples tensiones y conflictos cuyos escenarios son las calles y avenidas de los espacios centrales que, como estamos viendo en todas las regiones metropolitanas, son el foro y el circo de descarga de todas los conflictos sociales.

A pesar de todo, la mayoría de las grandes regiones metropolitanas del mundo no carecerán de oportunidades de desarrollo: los países del Pacífico Asiático y la mayor parte de América Latina están bien avanzados en un proceso de rápida industrialización y desarrollo, y son cada vez más interdependientes con los mercados globales y la circulación global de información. «Pero también estamos siendo testigos de un desarraigo de las poblaciones rurales y un aumento de la

³ Castells, Manuel (1995). "Tecnología de la información, ciudades y desarrollo". *La Era Urbana*. Vol.3.Nº1.

⁴ Castells, Manuel (2000). "Posibilidades de Desarrollo en la Era de la Información". *URBANA* 26: 13-24.

marginalidad urbana. A menos que los gobiernos y las sociedades diseñen programas y creen instituciones para redistribuir la riqueza y garantizar la construcción comunitaria, el dinamismo del desarrollo generado por la globalización y la tecnología de la información condenarán a la ruina la promesa de desarrollo humano trayendo consigo una nueva edad de oscurantismo urbano».⁵

LA DOS-CIUDAD Y LA PARADOJA DE CORREA

Por lo anterior, no es casual que a la Conferencia de Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Hábitat II, celebrada en Estambul en junio de 1996, se la llamara «La Cumbre de las Ciudades», con el temario general de «el desarrollo de asentamientos humanos sostenibles en un mundo en vías de urbanización, y de vivienda adecuada para todos». Si bien las zonas urbanas confrontan problemas comunes: el congestionamiento, la falta de fondos necesarios para prestar los servicios básicos, escasez de viviendas adecuadas, una infraestructura en decadencia, entre otros problemas, las ciudades no dejan de desempeñar una importante función en la protección del medio ambiente mundial ante el rápido crecimiento de la población urbana.

La Agenda de Hábitat II reconoce que «durante el curso de la historia, la urbanización ha sido asociada con el progreso económico y social, la promoción del alfabetismo y la educación, el mejoramiento del estado general de la salud, mayores accesos a los servicios sociales, y participación cultural, política y religiosa... Ciudades y pueblos han sido máquinas de crecimiento e incubadoras de civilización y han facilitado la evolución del conocimiento, cultura y tradición así como la industria y el comercio...»⁶

Ya es evidente que serán necesarias profundas reformas con relación a la gestión de las ciudades, que faciliten a los pobres la ejecución de su propio alojamiento con materiales y técnicas locales, tradicionales y mejoradas, puesto que la mayoría de los pobres se *alojarán* ellos mismos, y se alojarán en las ciudades que ellos mismos ya están construyendo. Y no podrá ser de otra manera porque se estima

⁵ Castells (1995). Ob. cit.

⁶ Naciones Unidas (1997). United Nations Conference on Human Settlements (Habitat II). *Habitat Agenda and Istanbul Declaration*. DPI/HAB/CON-96-25546-March 1997-20M: 13-14.

que a comienzos de este siglo, por primera vez más de la mitad de la población mundial vivirá y trabajará en zonas urbanas; para el año 2025 (en apenas una generación más) el porcentaje de la población mundial en ciudades se acercará al 70% y lógicamente, en tal situación, los asentamientos rurales tampoco serán ni remotamente lo que son hoy.

Metrópolis y *megaciudades* han sido descritas corrientemente como lugares donde se apiñan densos tugurios, asentamientos de invasores y gente sin hogar, cuyo acceso a los servicios más elementales es mínimo y que frecuentemente caen víctimas de epidemias y enfermedades. Estas metrópolis también son asociadas con la prostitución, el crimen y el narcotráfico como una característica de sus zonas de arrabales y *slums*. Pero la imagen de que los barrios pobres son sucios, antihigiénicos, peligrosos y la causa de todos los males de la ciudad es exagerada, y siempre lo ha sido.

Como en todos los grandes núcleos urbanos del mundo en desarrollo, la mayoría de los residentes de los barrios y arrabales priorizan la posibilidad de obtener un empleo, o de obtener ingresos en actividades informales de cualquier tipo, así como las expectativas de un futuro mejor, incluyendo la educación de los hijos, sobre el sacrificio de alojarse de manera improvisada, por largos años, sin la tenencia o posesión asegurada de un lote de tierra. Para el resto de las actividades de la "ciudad formal" los habitantes de los barrios o arrabales son la fuerza de trabajo, generalmente barata y dispuesta, cuya necesidad de alojamiento ha pasado a un segundo plano (y ha sido resuelta precaria o definitivamente por ellos mismos) y no constituye un componente muy alto de su costo de vida, que en caso contrario tendría que estar incluido en el salario. De hecho la "ciudad formal" y la "ciudad informal" se necesitan simbióticamente para mejorar alguna vez su calidad de vida que, como se ha dicho generalmente, merma con el crecimiento.

En verdad esta simbiosis no es plural, no son dos ciudades, es una *dos-ciudad* que se identifica con la idea de «liso y estriado» desarrollada por Deleuze y Guattari⁷ quienes apuntan que la ciudad es también un sitio de confrontación entre el espacio liso y el estriado y «no sólo el mar, el desierto, la estepa y el aire». Contrariamente al mar la urbe es el espacio estriado por excelencia; pero así como el mar es el espacio liso que se deja fundamentalmente estriar, la urbe sería la fuerza de estriaje. Espacios lisos también surgen en la ciudad y se vuelven

⁷ Deleuze, G y Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Velazquez, J y Larraceleta, U. (trad.). Valencia: Pretextos. 2ª ed.

contra la ciudad: «inmensos suburbios cambiantes, provisionales, de nómadas y trogloditas, residuos de metal y de tejido, *patchwork*, que ya ni siquiera son afectados por los estriajes de la moneda, del trabajo o de la vivienda».

El contraste, y el enfrentamiento, entre lo liso y lo estriado, lo formal y lo informal, los sedentarios y los nómadas, sin embargo, genera una paradoja vital. Charles Correa, reconocido arquitecto hindú residente de Bombay, señala que generalmente el ideal de una “ciudad bella” se ha establecido con relación a la calidad de su hábitat físico, amplias avenidas, espacios abiertos, abundante vegetación, vías no congestionadas (la ciudad estriada), pero esto sólo no basta, es necesario proveer (o disponer diría yo) de «aquella particular inefable calidad de urbanidad en la que pensamos cuando hablamos de una ciudad... Bombay, desde luego ilustra lo totalmente opuesto (al ideal). Cada día se vuelve peor y peor como ambiente físico, sin embargo mejor y mejor como “ciudad” . Esto es, que cada día ofrece más en la vía de trabajos, actividades, oportunidades, a todos los niveles, para los barrios, los estudiantes, los comerciantes, los artistas. La vitalidad del teatro y sus crecientes audiencias, la variedad y talento de sus periódicos y revistas; hay centenares de indicaciones que enfatizan que el impacto -implosión!- de energía y gente es en realidad un arma de doble filo que está destruyendo a Bombay como ambiente, mientras se intensifica su calidad como ciudad. Lo mismo ocurre con New York: la potencia de una cultura y un mito.»⁸

La metrópolis caraqueña ofrece los mismos síntomas de la paradoja de Correa: cada día se vuelve peor como ambiente, aumenta la “informalidad”, pero al mismo tiempo se vuelve mejor como lugar de oportunidades, de negocios e intercambios, de información y comunicación, de recreación y cultura. Pareciera entonces que a medida que la metrópolis va perdiendo su condición estriada y su imagen de “ley y orden” va adquiriendo una nueva vitalidad, una nueva urbanidad, ¿una nueva estética?.

La ciudad formal, que todavía alberga al espacio informal, está siendo progresivamente absorbida a través de los cambios de uso, las transformaciones, ampliaciones y reproducción del stock de edificaciones existentes, y la diseminación de actividades informales, no sólo del comercio nómada dentro de la ciudad, sino de actividades productivas

⁸ Correa, Charles (1994). “Great City, Terrible Place”. *The Human Face of the Urban Environment*. Serageldin, Cohen y Sivaramakrishnan (Ed). World Bank.

y comerciales dentro de las zonas residenciales tradicionales y a lo largo de las principales avenidas y bulevares. En muchos casos es ahora una ciudad informal la que contiene al espacio formal: el espacio liso terminaría alisando al estriado. En este proceso se ha estriado lo liso, luego se ha alisado lo estriado y luego se revitaliza, se rehabilita, es decir se estría nuevamente lo alisado. Esto está ocurriendo también en las megalópolis y ciudades globales, avivado además por la afluencia de migrantes y desplazados en busca de una nueva oportunidad; y por la llegada de visitantes estimulados por las facilidades de comunicación y la alta eficiencia de la industria global del tiempo libre, para la movilización de grandes masas de vacacionistas. El crecimiento de estos flujos poblacionales heterogéneos tiene un efecto directo sobre las ciudades, sus espacios públicos y su imaginario cultural.

DE LO COLECTIVO Y PÚBLICO A LO INDIVIDUAL Y PRIVADO

Paralelamente al incremento de los movimientos de población, los avances tecnológicos en las comunicaciones y la informática aceleran la individualización hacia extremos hasta hace poco impensables, por la inundación de medios de transmisión y manipulación de datos y documentos, y el avance incontenible de las llamadas tecnologías de conocimiento e información (TCI). Trabajar desde la casa es hoy una realidad que se intensificará enormemente en el futuro, igual que asistir o participar de una conferencia, o hacer compras desde el hogar. La casa-lugar de trabajo es un efecto también impulsado por el creciente desarrollo de la “empresa virtual” y de los “consorcios y redes virtuales” que pueden enlazar el trabajo, asistido por computadoras en red, de un enorme número de científicos, profesionales, técnicos y empleados, o de un ilimitado grupo de micro y pequeñas empresas. Estas redes de cooperación, producción y mercadeo pueden lograr altos niveles de eficiencia y productividad, así como una gran expansión de mercados y competitividad, por las complementariedades que son capaces de establecer. Se trata de la idea de producir masivamente a través de una red de pequeñas empresas que se complementan, en lugar de producir masivamente a través de enormes empresas integradas. Esta tendencia diseminadora de actividades está asociada al desplazamiento de la primacía del sector secundario y el crecimiento acelerado del sector terciario: una especie de tercerización de la economía global.

En la Edad Media la casa servía como taller de trabajo, tienda y oficina de negocios. La producción en masa y la concentración de telares en grandes cobertizos, así como la operación de hilanderías, fabricación de vidrios y manufacturas de hierro, requerían un tipo de taller más aislado, la más de las veces rodeados de otros talleres relacionados que se complementaban. Entonces se produjo la primera ruptura entre el trabajo y la vida doméstica, tanto en sus funciones como en el espacio. El primer cambio radical que alteró la forma de la casa medieval fue el desarrollo del sentido de *privacidad*: para dormir, para comer, en los rituales amorosos y sociales; y también en el pensamiento. Es en el siglo XVI, por la influencia de la vida cortesana, cuando se expande la privacidad a la casa de habitación, entonces la *vivienda privada* inicia su existencia *privada del trabajo* y separada espacialmente de cualquier medio visible de sustentación.⁹

Durante mucho tiempo el trabajo que permaneció en la casa fue apenas un complemento del ingreso de las familias de menores ingresos de la población, y de subsistencia de muchos hogares pobres con mujeres jefes de familia. Ahora estamos frente a la realidad de que el trabajo vuelve al hogar impulsado por varias razones: el crecimiento de las TCI; por la expansión de las actividades productivas informales; por el estímulo oficial a la producción en pequeña escala a través de microempresas y empresas familiares; por la creación de mecanismos financieros no convencionales que apoyan a microempresarios y a las mujeres que producen en sus hogares; por los nuevos submercados creados por la escala y heterogeneidad de las metrópolis contemporáneas; por el incremento de los impuestos, tasas y controles producto de las medidas de reestructuración, y por la carga excluyente del modelo económico.

Acompañando a este proceso se está acentuando también la tendencia a flexibilizar los horarios de trabajo en las empresas, según distintas modalidades: flexibilidad en el lugar de trabajo (compartido entre el hogar y la oficina); trabajo a medio tiempo; flexibilidad de horario; reducción temporal de la jornada de trabajo; programas de año sabático; pausas laborales por períodos largos, sin perder la antigüedad.¹⁰ Se trata de satisfacer las necesidades de los empleados, minimizando la rotación en el trabajo, a fin de no perder la experiencia y el conocimiento acumulados en el trabajador.

⁹ Cilento, Alfredo (1996). "Espacio Público y Espacio Privado en el Medio Ambiente Construido". *SEMINARIUM. Lo Público y lo Privado: Redefinición de los Ambitos del Estado y la Sociedad*. 2 Vol. Fundación Manuel García Pelayo-Agencia Española de Cooperación Internacional. Caracas. Vol.1: 379-414.

No se trata sólo del trabajo, además, como señala Brand¹¹, cada día crece la sensación (y la realidad) de que ahora toda actividad lúdica puede realizarse individualmente (y en el hogar) de acuerdo con la compilación de un programa propio e independiente de los demás: ver cine, escuchar o tocar música, jugar ajedrez o cartas, efectuar compras, ahondar en intereses o aficiones. Estas tendencias subyacen a lo que Bauman¹² describe como la añoranza e invención posmoderna de la comunidad. Evidentemente, lo anterior se refuerza ilimitadamente con el desarrollo del *d-entertainment* (entretenimiento digital), la simbiosis tecnológica que puede permitir la *convergencia* de cine, TV, Internet-video y sonido-música; integrando el contenido de audio, video y datos. Telefonía celular, WWW, fotografía, video y cine digital, puestos al alcance del hogar o el sitio de trabajo, incluso en el bolsillo o en el reloj pulsera, donde quiera que estemos y cuando queramos.¹³

La libertad de escoger un estilo de vida basado en decisiones propias trae consigo la soledad que conlleva el deber moral individual y la necesidad de compartir tales necesidades y sus consecuencias en la vida comunitaria. En estas condiciones, argumenta Bauman, surgen las «comunidades imaginadas», que no existen como cuerpos sociales integrados, sino se crean como resultados de actos individuales de auto-identificación, sin más fundamentación que el compromiso simbólicamente manifestado de sus miembros. En estas comunidades no hay controles ni sanciones de entrada y salida. Son las «neo tribus» en las cuales la sensibilidad y la sensación, el sentimiento y la atracción constituyen «los vectores éticos de asociación no obligante» de las comunidades de la posmodernidad.¹⁴

La expresión de la solidaridad ya no se canaliza alrededor de proyectos “altruistas” dirigidos a los sectores populares (aunque los proyectos de mejoramiento de esos sectores y algunas políticas populistas pudieran seguir, incluso con renovados esfuerzos), o a cualquier otro grupo social o espacio geográfico (incluyendo al centro, que ya no es el centro para todos). El contenido del debate político sobre la ciudad se reorientó hacia los puntos de contacto y confrontación de los diversos grupos y

¹⁰ Cooper, C y Lewis, S (1998). Career & Family. The Daily Telegraph.

¹¹ Brand, Peter (1996). “La modernización y sus sombras”. Seminario Especializado Producción, Uso y Consumo de Ciudad. Medellín. Memorias:157-176.

¹² Bauman, Zigmunt (1992). *Intimations of Postmodernity*. Verso. London.

¹³ Fischetti M. “The future of digital entertainment”. *Scientific American*, Vol. 283, N° 5, November 2000: 31-33.

¹⁴ Maffesoli, Michel (1991). “The Ethics of Aesthetics”. *Theory, Culture & Society*, Vol. 8: 7-20.

culturas urbanas: las vías (su estado físico, limpieza, ocupación y eficiencia para el transporte), la seguridad de bienes y personas, el sistema público de financiación urbana (impuestos, tarifas, subsidios), el medio ambiente, la vulnerabilidad urbana y los riesgos para la salud y la vida, el desempleo y los conflictos callejeros. Los demás asuntos “puntuales” tienden a resolverse entre las partes directamente involucradas.¹⁵

De hecho en las metrópolis del mundo en desarrollo, los problemas acuciantes, que afectan severamente la convivencia urbana, están relacionados con el propio funcionamiento de la ciudad, los problemas derivados del crecimiento y los asociados al proceso de *alisado* del tejido urbano, con sus efectos sobre la calidad de vida de la población. Estos problemas son comunes en casi todas partes: deterioro e insuficiencia de la infraestructura de servicios, particularmente el suministro continuo de agua potable y el saneamiento básico relacionado con alcantarillado y drenajes; crisis de la vialidad y transporte urbanos; severa vulnerabilidad frente a desastres; notable merma en la seguridad de bienes y personas; pérdida de puestos de trabajo en los oficios tradicionales, incremento de las personas sin hogar, particularmente los “niños de la calle”, aparición de severos factores de ingobernabilidad metropolitana.

Paralelamente al incremento de las actividades en y desde el hogar, crecen las actividades informales que se realizan en la vía pública, tanto estacionarias como errantes o nómadas y crecen los conflictos en las calles. Es el comercio callejero de mercancías legales, ilegales y prohibidas que realizan los comerciantes informales o buhoneros. Todas las metrópolis latinoamericanas, de México a Chile sufren, con mayor o menor intensidad, los conflictos permanentes entre vendedores informales, comerciantes formales, vecinos, transeúntes y autoridades policiales y de tránsito. Sin embargo, dado el carácter ilegal que se atribuye a tales actividades, y la persecución de que son objeto, no es posible identificarlas con su más famoso antecesor: el *bazar* musulmán; este mantiene una histórica utilización de la calle, combinando vendedores, parroquianos, turistas, vecinos y vehículos, en una caótica y bulliciosa mezcla, que es parte de su atractivo.

La tendencia a la individualización crece paralelamente al crecimiento de las ciudades y al aumento, casi concomitante, de los problemas de seguridad urbana de bienes y personas, lo que además ha presionado un extendido proceso de semiprivatización de los espacios públicos vecinales. De hecho, la generalización de este proceso, en los

¹⁵ Brandt. Ob. cit.

espacios públicos residenciales y comerciales tradicionales, e inclusive de los parques urbanos y vecinales, ha dejado en la práctica, solamente a las calles y avenidas de las zonas centrales como lugares para las actividades públicas de la gente. La transición se manifiesta aquí en una conversión de los espacios públicos en semiprivados, especialmente en las zonas residenciales, donde son bloqueados, mediante esclusas y controles seudopoliciales del paso, pero sin llegar a constituir verdaderos espacios comunes, bajo mantenimiento y cuidado de los propios vecinos.

Esto lo hemos visto en todas las zonas residenciales de las metrópolis latinoamericanas, no sólo en los barrios de altos ingresos sino en barrios pobres; pero también en zonas residenciales de las megalópolis del mundo desarrollado. Si este fenómeno fuese un proceso de transición hacia un manejo ecológico del espacio semiprivado, como en el caso de las *woonerf* holandesas, pudiera rescatarse como la adquisición de una nueva cultura urbana que permite convivir a personas y vehículos en armonía con el ambiente.¹⁶ Sin embargo, hasta ahora la realidad es distinta, se trata más bien de la toma arbitraria, y a veces violenta, del espacio público, que generalmente atenta contra la libertad de circulación, sin dejar ningún beneficio a la ecología de la ciudad.

EL SHOPPING CENTER

Una manifestación de los cambios en los patrones culturales que se reflejan directamente en el “uso y consumo” de la ciudad, producto de la metropolización y de la globalización, es el caso del centro comercial - *shopping center*- el cual es interesante de revisar someramente. Desde finales de los años 50s, el gran crecimiento de los suburbios metropolitanos y la construcción de autopistas en EE.UU, elevó a posición prominente un nuevo foro de vida pública generado por la agrupación de locales comerciales en una gran edificación que se llamó centro comercial.

El *shopping center* se moverá posteriormente desde los suburbios hacia el centro de las ciudades dando origen a los *malls* comerciales y las “megaestructuras” que ahora alojan complejos de oficinas, tiendas, hoteles y garajes, encerrados en un gran “carapacho” de concreto, acero y vidrio. En EE.UU aparecen también las “plazas corporativas” y “atrios” semipúblicos, incentivados por ordenanzas municipales que permiten más altura en los edificios a cambio de plazas ubicadas en las plantas bajas, las cuales se mueven hacia el interior de los edificios, para garantizar mayor control y seguridad.

¹⁶ Cilentto, Alfredo (1999). *Cambio de Paradigma del Hábitat*. Colección Estudios. IDEC-UCV/CDCH-UCV: 151-157.

También aparece en los años sesenta, motorizado por la afluencia de visitantes y turistas, como un nuevo tipo de centro comercial, el mercado turístico o mercado festivo (*festival market place*), caracterizado por la ausencia de tiendas de departamentos y constituido por pequeños locales, tiendas de artesanía, lugares de comida y de entretenimiento. Estos mercados son ubicados en edificaciones revitalizadas (recicladas): estructuras históricas, antiguas fábricas, viejas estructuras portuarias, antiguas estaciones de ferrocarriles, con énfasis en asociaciones o temas históricos. Este tipo de mercado se ha generalizado en todo el mundo, particularmente en las intervenciones de rescate de los frentes marinos, lacustres o fluviales de las ciudades.¹⁷

El centro comercial, y sus variantes, pasaron a ser los espacios públicos (más bien semipúblicos) más característicos de la segunda mitad del siglo, con una gran carga excluyente (por su administración privada) y sufriendo claramente las mutaciones producto del fenómeno de globalización (¿será de norteamericanización?), que se harán sentir directamente en las costumbres de las capas medias de las metrópolis. Al principio se trataba de un conjunto arquitectónico, ubicado en una zona suburbana, integrado por pasillos, patios y corredores, que agrupaba un variado número de comercios de distinto tamaño, con la presencia de una gran tienda de departamentos. Con la revitalización de los centros de las grandes ciudades, el centro comercial se mudó hacia zonas más céntricas, se aumentó el número de comercios y de tiendas de departamentos, se agregaron sitios de comida y de diversión; y se envolvió en una gran cubierta arquitectónica para climatizarlo, puesto que los visitantes pasaban más tiempo y no sólo comprando.

La llegada de las nuevas tecnologías de información y comunicación, ha permitido a los fabricantes establecer directamente una red de detallistas conectados con las fábricas, reduciendo drásticamente el tiempo de despacho, pues al efectuarse la venta se descuentan de las existencias y se registra como orden de fabricación automáticamente, al mismo tiempo que se van constatando las preferencias de los compradores (uno de los efectos de la tecnología del *código de barras*). De esta manera se redujeron los inventarios, los costos financieros y consecuentemente los precios. Por ello los centros comerciales se están reconvirtiendo ahora en "hipertiendas" y "megacentros" de tiendas minoristas de las grandes fábricas, forzando a modificar las costumbres de los compradores, encandilados por la abundancia, diversidad y organización de las mercancías exhibidas y por la variedad de medios de pago.

¹⁷ Cilento (1996). Ob. cit.

Al mismo tiempo el sistema de franquicias (*franchising*) ha permitido una forma de asociación entre empresas diferentes, de producción y mercadeo, de productos y servicios exitosos o prestigiosos, incluyendo los de alimentación y diversión, que rebasa las fronteras de los países y acentúa la globalización del sector terciario de la economía mundial, lo que está siendo reforzado por los medios digitales de comercio y diversión.

El *franchising* es una forma de expansión empresarial que tiene como logros relevantes: menores inversiones, ningún riesgo para el franquiciador, el personal del franquiciado no depende laboralmente de la cadena y, además, es una forma rápida de expansión. El franquiciado aporta, para su empresa de la cadena, capital, trabajo e instalaciones; mientras el franquiciador suministra mobiliario y productos (activos tangibles), marca, logotipo, imagen, notoriedad, técnicas de venta y distribución, diseño y estilo, *know how*.¹⁸

De esta manera, los centros comerciales de las metrópolis han asumido en todo el mundo, no sólo el rol tradicional de centro para la transacción de mercancías y víveres, sino de diversión y recreación para el uso del creciente tiempo ocioso de compradores, visitantes, turistas y en general de paseantes. Al mismo tiempo, al igual que las vías comerciales principales, se llenan de imágenes globalizadoras: la tipología de las edificaciones, los productos y servicios, los logotipos, anuncios y vitrinas de las tiendas, las formas de recreación. Compradores y paseantes se mueven dentro de la misma atmósfera comercial-arquitectónica globalizada en Caracas, París, Roma, Sao Paulo o New York.

La ciudad contemporánea está quedando totalmente manchada y marcada por imágenes globalizadoras reflejadas por la presencia, como nunca antes en la historia, de una diversidad cultural, de razas y tipologías, de imágenes y medios de comunicación, de productos y servicios, de sonidos y paisajes urbanos, de conmemoraciones y confrontaciones, de ricos y pobres, nacionales y extranjeros, de hospitalidad y xenofobia, que le confieren su verdadero carácter cosmopolita: el de metrópolis del mundo. Y esto es así porque además, todo el mundo se puede comunicar entre sí, en tiempo real y sin limitaciones de ningún tipo, ni siquiera de costos. Estas imágenes globalizadas, conviven con el desempleo, la miseria, las protestas....reflejando claramente la carga excluyente del proceso. Venezuela justamente se mueve en un escenario globalizador donde la pobreza crece sin parar liquidando la "clase media" de la población, lo que parece ser uno de los efectos típicos del tal proceso.

¹⁸ Díaz de Castro, E y Fernández, J (1993). *Distribución Comercial*. M^cGraw Hill: 99-114.